

PIERO BELLINI, *L'obbligazione da promessa con oggetto temporale nel sistema canonistico classico con particolare riferimento ai secoli XII e XIII*, 1 vol. de 579 págs., Milano, Edit. Giuffrè, 1964.

En un momento como el actual, en el que la atención de los canonistas está preferentemente centrada en precisar el alcance de los últimos acontecimientos de la vida de la Iglesia y, sobre todo, los textos del Concilio Vaticano II, resulta particularmente grato leer y comentar este libro de Piero Bellini. Porque —y quisiera dejar claro desde el primer momento mi punto de vista al respecto—, si bien es muy cierto que los canonistas necesitamos una mentalidad post-conciliar que nos lleve a reconsiderar muchos aspectos de nuestra ciencia, esta exigencia no puede considerarse colmada con esos escritos superficiales, que tanto abundan ahora, en los que parece que se quiere suplir la falta de rigor científico por una pretendida «actualidad». Un estudio llevado a cabo con rigor sobre instituciones del Derecho canónico clásico es siempre actual y de manera muy especial, por su valor de contraste, en la hora presente.

El libro que comentamos no puede pasar inadvertido, es una de las contribuciones más valiosas que ha llevado a cabo la canonística italiana en los últimos años. El interés del tema, el enorme esfuerzo que el autor ha realizado para estudiar con seriedad los textos más significativos de los canonistas y teólogos medievales, la claridad sistemática con que la exposición ha sido llevada a cabo y el talento constructivo que denota la elaboración de tan vasta masa de materiales, nos hacen ver que estamos ante un trabajo de un investigador de gran calidad. No quiero decir con ello que las conclusiones deban aceptarse sin más; por el contrario, en muchos puntos no pueden menos de considerarse

muy discutibles. Pero la discusión crítica sólo podrá hacerse —si se quiere estar a la altura de la obra comentada— con verdadero rigor científico. Y aún cuando los puntos de vista que Bellini mantiene no logran los honores de llegar a ser una «communis opinio», siempre restará al autor el innegable mérito de haber sido el primero que ha estudiado el tema con verdadera profundidad y sin regatear los esfuerzos que exige una auténtica investigación.

Esta amplia monografía arranca de unas consideraciones introductorias en las que se presenta al lector el estado de la cuestión, la crítica de la bibliografía anterior y el plan de la obra. Bellini entiende que para una adecuada comprensión del principio canónico «ex nuda promissione oritur actio» es necesario analizar separadamente los distintos aspectos del problema: diferencia de los criterios éticos y los jurídicos, fijación del sentido de la «ratio peccati», la «ratio scandali» y la «ratio aequitatis», precisar el papel del Derecho divino natural para diferenciar el fundamento de la obligación de simple promesa del de su sanción y establecer las diferencias entre las intervenciones de la autoridad eclesiástica que tienen por objeto intereses espirituales y las que presentan una finalidad temporal. «Procedere a tutte queste distinzioni —nos dice el autor al justificar su planteamiento metodológico—, suggerite dalle presenti irrinunciabili esigenze di sistema, e valutare alla loro stregua... le grandi linee di sviluppo della dottrina canonistica, colta nella sua aurea aetas, non significa volere sopprimere l'odierna problematica tecnico-giuridica a quella della scienza ecclesiastica del tempo... né meno ancora significa voler forzare le conclusioni canonistiche classiche nel letto di Procruste dei nostri paradigmi concettuali... Ma, al contrario, con l'ausilio d'una più recente sistematica,

BIBLIOGRAFIA

opportunamente impiegata, si può ben avere in mira semplicemente di tradurre gli insegnamenti della dottrina canonistica classica in un linguaggio più moderno, per noi più comprensibile». Tras estas advertencias, apoyándose en la autoridad de Calasso, fija en estos términos los criterios metodológicos que inspiran su estudio: «Si tratta, per lo storico del diritto, di ripensare il passato con l'aiuto degli strumenti dei quali dispone come uomo del suo tempo: fra i quali sono in primo piano i concetti, in quanto elementi del linguaggio stesso che egli parla. Si tratta, per il giurista dommatico, di saggiare al metro d'una realtà distante e multiforme la validità, e precisare al tempo stesso i limiti, degli strumenti di cui si serve nel suo lavoro costruttivo» (pág. 13).

La monografía consta de dos partes. La primera de ellas, a su vez, está dividida en tres capítulos dedicados, respectivamente, a la obligación de promesa como obligación de conciencia, a la obligación de promesa como obligación jurídica y a la «transgressio promissionis» como hecho originador de pecado. Cuando después de ciento noventa páginas, en las que Bellini desarrolla su exposición entre continuas referencias a los textos clásicos, se sientan las conclusiones de esta primera parte (pág. 191), el autor cree que está en condiciones de enuclearlas en torno a tres cuestiones fundamentales tratadas por la doctrina de los siglos XII-XIV «bensì congiuntamente, quando non promiscuamente, ma non di meno concettualmente ben distinguibili»: a) En primer lugar la consideración de la obligación de conciencia en cuanto tal, en la que hay que tener en cuenta, tanto la actividad dirigida a mover al que promete al cumplimiento del deber moral como, en su caso, la corrección en caso de incumplimiento. Desde este ángulo de enfoque hay que valorar el problema de la *corruptio fraterna* y de la *denuntiatio evangelica*, «intese l'una e l'altra, quali strumenti di foro interno istituiti per prevenire o per sanare le conseguenze spirituali negativi del mendacio ricadenti sulla persona del promittens infidelis». b) La segunda cuestión hace referencia a «la repressione della *transgressio promissionis* in quanto fatto nutritivo di peccato», que lleva a la corrección y denuncia pública del pecador manifiesto, las cuales cumplen una función de fuero externo consistente en eliminar las conse-

cuencias perjudiciales a la tranquilidad de los fieles, derivadas de los comportamientos escandalosos. El mismo sentido tiene la imposición de penas en caso de contumacia. c) Finalmente, por lo que se refiere al cumplimiento del Derecho natural en cuanto tal, hay que distinguir dos cuestiones. El origen y significado de la «*implicatio officii iudicis ecclesiastici loco actionis*», de la «*condictio ex canone*» y de la «*actio canonica*» en función de la «*canonica obligatio*» correlativa a la «*obligatio naturalis*» y el papel que juega la figura de la «*denuntiatio iudicialis privata*» llevada a cabo por el perjudicado para obtener indirectamente, por la vía de la «*correctio peccatoris*», la satisfacción de su pretensión crediticia.

La segunda parte consta de tres amplios capítulos. En el I el autor estudia la represión de la «*transgressio promissionis*» como pecado-delito; en él se analiza la institución de la «*correctio-denuntiatio*», que tanto en su vertiente de fuero interno como en la proyección en el fuero externo en caso de que el pecado sea público, es configurada como «*opus caritatis et iustitiae*», dirigida a satisfacer «a un tempo l'esigenza individuale della sanazione del peccato del *corruptus-denunciatus*, e l'esigenza d'ordine sociale della restaurazione della *quies fidelium* turbata dalla visione o dalla notizia del peccato» (pág. 227). De aquí que en la estructura originaria de la institución no tenga ningún relieve el interés del perjudicado materialmente por el pecado. «Che quell'interesse temporale possa in via di fatto—in forza del principio, inteso largamente, per cui *reus non absolvitur nisi restituatur ablatum* risultante appagato in conseguenza della intervenuta correzione del colpevole, è circostanza meramente accidentale e tuttaffatto estrinseca agli schemi originari della evangelica *correctio-denuntiatio*» (pág. 251).

A continuación —en el II capítulo de esta parte— Bellini estudia la realización directa de la obligación natural.

En la primera sección trata de fijar el origen y significación del principio «*ex nulla promissione oritur actio*». El autor analiza en primer lugar el problema de las relaciones entre Derecho natural y Derecho positivo, tanto en el Derecho canónico como en el secular, para poner de relieve que los canonistas afirman la total adherencia a la «*aequitas naturalis*» por parte

del *ius canonicum*, el cual —según un texto del Hostiense (cit. en la pág. 262)— se identifica con el *ius divinum*: «sed certum est quod lex canonica non est lex humana, ergo est divina, et sub theologia comprehenditur». En cambio, es posible un conflicto «fra qualificazione di diritto divino naturale e qualificazione di diritto terreno positivo... per ciò che attiene agli ordinamenti giuridici secolari, là dove il legislatore civile, alle esigenze scaturenti del sistema superiore e generale di diritto (...), creda di contraporre quelle essenzialmente temporali connesse al civile regolamento delle *humanae communitates* politicamente organizzate» (pág. 264). Ante esta posibilidad de conflicto, que en materia negocial puede tener como consecuencia que algunas pretensiones individuales fundadas en el Derecho natural queden desprovistas de la eficacia de los instrumentos positivos de aplicación del Derecho, hay que considerar la doctrina civilista —ajena a los textos romanos e inspirada hasta cierto punto en el planteamiento cristiano de las fuentes del Derecho— de las dos «radices» de las obligaciones, de la que surge la distinción entre la «obligatio mixta» por una parte —única verdaderamente perfecta—, en la que a la «naturalis obligatio» «quandoque accedit civilis radix, quae illi naturali faciem dat vel formam, vel vestem, ut possit parere actionem» (Accursio) y las obligaciones meramente naturales o «tantum civiles» por otra. Y aquí radica la fundamental diferencia entre ambos Derechos: «mentre dai legisti non v'ha difficoltà ad ammettere, ove lo suggerisca la *ratio iuris civilis*, la nozione d'una *obligatio naturalis tantum*: ossia d'una obbligazione che, quantumque derivante da una *iusta causa*, tuttavia non ingenera alcun vincolo civile... contrasta viceversa col sistema canonistico la nozione d'una *obligatio naturalis* che non sia al tempo stesso una *obligatio canonica*» (págs. 267-268). Esta divergencia de concepción se concreta lógicamente en que el Derecho Canónico protege con una acción la obligación surgida de un pacto informe «quod habet in re aequitatem praestationis». Esta fundamentación debe distinguirse de la exigencia de realizar el interés espiritual del que había prometido, ya que la acción es inadecuada para conseguir algo que no es posible sin el concurso de la voluntad del interesado. En este sentido razona —según Bellini— la

doctrina canónica en una línea que aparece ya en la glosa Palatina y, a través del Hostiense y Bernardo de Parma, llega a su acabada formulación en Antonio de Butrio, el cual establecerá un perfecto paralelismo entre el fundamento de la acción canónica («concursus iuris naturalis, id est divini») y el de la acción civil («concursus legis»). Fijada en sus líneas fundamentales la doctrina canónica sobre el tema y tras haber matizado la exposición con el estudio de las opiniones discordantes y el análisis de algunas instituciones como el «officium iudicis loco actionis» y la «actio in factum», Bellini concluye esta sección afirmando que el principio «ex nuda promissione oritur actio» no puede atribuirse al espíritu creador de un solo autor, sino que representa «il risultato degli sforzi combinati e convergenti di tutta una scuola di giuristi» (pág. 294).

En las secciones II, III y IV de este capítulo el autor trata de ver como juega la «actio canonica» en el cuadro del complejo problema de las relaciones entre ambos Derechos en el mundo medieval.

En primer lugar afronta la cuestión del significado de las expresiones «obligatio canonica» y «actio canonica» para señalar que la calificación de canónica no puede ser entendida en el sentido de instituciones reguladas por la autoridad eclesiástica para la regulación de relaciones específicamente referibles al fin espiritual; por el contrario «di *obligatio canonica*, dai canonisti non si parla in rapporto alla utilità spirituale dello stesso soggetto vincolato, nè in rapporto al *bonum commune spirituale* della *multitudo fidelium*; si con specifico riguardo all'interesse temporale del soggetto titolare della pretesa creditizia, contrapposto all'interesse temporale del soggetto vincolato dalla obbligazione naturale» (pág. 303). Análogamente hay que plantear —según Bellini— el tema de la «actio». Para fijar la cuestión propone dos conclusiones: a) Una de orden negativo; a saber: hay que excluir que esta doctrina canónica significará «un completamento dell'ordinamento proprio della Chiesa». b) Otra de orden positivo: que la actividad del legislador y de la doctrina canónica «s'indirizzasse piuttosto alla opportuna modificazione... dello stesso diritto secolare (diritto materialmente secolare: tale cioè in ragione della natura degli interessi regolati), allo scopo di adattarlo, nella misura più conveniente, alle su-

BIBLIOGRAFIA

periori esigenze di diritto naturale, non compiutamente soddisfatte» (págs. 304-305). De aquí que toda esta cuestión se mueva, según el autor, en el terreno de la influencia de la Iglesia en la regulación de las relaciones temporales, mediante la corrección de normas que se consideran contrarias a la «*aequitas iuris naturalis*» o la integración del contenido «quando ritenuto strumentalmente insufficiente a sovvenire alle esigenze del compito civile, quale da Dio fissato supremo legislatore» (pág. 305). «La introduzione... —añade Bellini— del nuovo dogma *ex nuda promissione oritur actio*, altro non rappresenta invero se non una di quelle fattispecie nelle quali si ravvisano, dalla canonistica medesima, gli estremi della applicabilità del principio *lex cedit canonibus ubi est ei contraria*» (ibid.). En la reflexión sobre la consideración dogmática del Derecho canónico medieval, llevada a cabo por Bellini en esta sección de su libro dedicada a la afirmación del nuevo dogma como fenómeno de corrección «de jure canonico» del Derecho materialmente secular, concluye que no se puede continuar contemplando de una manera unitaria al conjunto de las normas que proceden de la autoridad de la Iglesia, sino que es necesario distinguir dos aspectos: el derecho canónico «assunto nel senso più ristretto e proprio, tale per la fonte da cui emana e per l'oggetto spirituale a cui si riferisce» (*jus canonicum in spiritualibus*) y el «diritto canonico preso invece in senso lato e improprio, il quale bensì promana dalla medesima autorità sociale, ma attiene a interessi di rilievo viceversa temporale» (*jus canonicum in temporalibus*) (pág. 307).

Una vez fijadas estas conclusiones el autor se plantea a lo largo de las págs. 311-374 un problema más amplio que el tema que constituye el objeto del libro, pero de ineludible análisis, como base de las conclusiones de esta monografía: la corrección del Derecho secular «de iure canonico», como fenómeno de carácter general. Se trata de uno de los intentos más valiosos que hasta ahora ha realizado la doctrina para ofrecer una interpretación dogmática del principio «*lex cedit canonibus ubi est ei contraria*», verdaderamente fundamental para la comprensión del orden jurídico medieval. El tema tiene una raíz política evidente: la tensión entre la tendencia curial a actuar la «*superordinazione diretta del Sacerdotium*

sull'*Imperium*» y la «contrapuesta tendencia aulica ad attuare la concezione laicizante (per i tempi) della *dependentia aequae principalis a Deo* di ambedue le potestà» (págs. 313-314), y presenta evidentes dificultades para reducir el conjunto de datos que ofrecen las fuentes a un esquema claro. Bellini arranca de la idea de que las categorías dogmáticas de la «obligatio canonica» y de la «actio canonica» son extrañas a la economía del «*jus canonicum in spiritualibus*» y que, por tanto, deben ser clasificadas en el «*jus canonicum in temporalibus*». «Esse, in conseguenza —añade— partecipano dei caratteri e incontrano i limiti di operatività che sono propri del diritto emanato *per canones* in ordine alle relazioni d'indole temporale» (pág. 312). Tras un detenido análisis del tema, llega a la conclusión de que los casos en los que los canonistas de la época suelen aplicar el principio «*lex cedit canonibus*» pueden concretarse en cuatro: a) el supuesto, no relacionado con el objeto de la monografía, de competencia directa de la Iglesia por tratarse de materias cuya regulación se reivindica por ser de naturaleza espiritual y «come tali indebitamente regolate dal diritto secolare». b) La modificación «in rebus temporalibus» del Derecho romano canonizado en las tierras del Patrimonio de San Pedro. c) Los casos en que la controversia, por diversas razones, era llevada al fuero eclesiástico, siendo el juez el instrumento de modificación del Derecho secular. En este caso, como en el anterior, el canon derogaba a la ley. d) Finalmente el problema «che presenta le maggiori difficoltà dogmatiche» de la corrección del Derecho civil con efectos en la aplicación en el fuero secular. En este caso el canon se consideraba como una manifestación de equidad que prevalecía «sulle sole leggi nutritive di peccato» (págs. 365-366). Termina esta interesante sección con unas consideraciones dogmáticas para la explicación de los supuestos de corrección «per canones» del Derecho secular, que acaban de enumerarse. Todos ellos —según el autor— deber ser entendidos sobre la base de la admisión, como regla general, del valor de la norma civil por parte de la Iglesia, incluso para el fuero eclesiástico. En los dos primeros casos (a y b) se trataría de un fenómeno de canonización de la ley civil, entendida en el primero de ellos en sentido estricto («*jus canonicum in spi-*

ritualibus») y en el segundo en un sentido más amplio («ius canonicum in temporalibus»). «In entrambi i casi —concluye Bellini—, le modificazioni *de jure canonico* del diritto secolare si possono configurare: o come immutazioni recate ad una normativa digià recepitata, di guisa che il problema si pone in termini di semplice successione di leggi nel tempo; o come limitazioni opposte alla recepitabilità nel sistema canonistico della normativa stessa» (pág. 368). En los supuestos c) y d), en cambio, la corrección «per canones» supera el ámbito objetivo y subjetivo del fuero eclesiástico; estamos, por tanto, ante una manifestación de poder que la Jerarquía eclesiástica vindica para sí sobre la base de su ministerio sacro, pero cuyas concreciones normativas no integran el sistema jurídico canónico, ni siquiera si se le considera en sentido lato, sino que están llamadas a tener eficacia integrando al Derecho material y formalmente secular en su propio ámbito de vigencia.

En la cuarta sección de este capítulo se estudia la aplicabilidad del principio «lex cedit canoni» en relación con el dogma canónico «ex nuda promissione oritur actio». Bellini acepta en línea de principio la afirmación de Spies, según el cual la «communis opinio canonistarum» encontraría en la práctica un campo de aplicación limitado a los clérigos y a los laicos sometidos a la jurisdicción temporal de la Iglesia; sin embargo, trata de precisar tanto el ámbito de operatividad del principio canónico, como las razones que explican este fenómeno. En algunos autores se restringe aún más el campo de aplicación, al ponerse en duda que pudiera utilizarse en el «ius canonicum in temporalibus». Se trata de la corriente doctrinal que, basándose en la autoridad de Sinibaldo de Fieschi, fue tomando cuerpo hasta el punto de contrapesar la fuerza de la clásica «communis opinio». «Tesi, questa, —escribe el autor— che certo non pensava di negare l'obbligatorietà giuridica *de iure divino naturali* delle obbligazioni da promessa; né la strumentalità degli ordinamenti giuridici terreni rispetto alle esigenze scaturenti dall'ordinamento giuridico divino superordinato; ma che, facendo leva specialmente sul fatto dell'intervenuto accomodamento a una funzione sostanzialmente temporale e contenziosa della denuncia evangelica non più intesa *tamquam opus charitatis vel iustitiae*,

considerava consentaneo agli interessi individuali in gioco e all'interesse generale della Chiesa il ricorso allo strumento della *denunciatio* in fatto d'attuazione di qualsiasi obbligazione fondata sulla *naturalis aequitas*» (pág. 383). En todo caso es evidente la tendencia doctrinal de los canonistas a adoptar una actitud de contención frente a las posibilidades de despliegue de la corrección «per canones» del Derecho secular en esta materia. El autor estudia la cuestión en relación con el juicio que *ratione peccati* merece el principio romanístico «ex nuda promissione actio non oritur» a la doctrina canónica de la época. Esta no será considerada «enutritiva peccati» «quanto meno nel riquiesto grado di intensità» (pág. 388) para que sea necesaria la corrección «de jure canonico»; en fin de cuentas el pecado será atribuible al sujeto que se refugia en la falta de acción para no cumplir la obligación, pero la ley en sí misma es doctrinalmente admisible, pese a la insuficiencia instrumental, dado el fin propio del Derecho secular. Los canonistas son conscientes de las diferencias, al respecto, entre ambos Derechos, como ponen de relieve, por ejemplo, estos textos de Antonio de Butrio citados por Bellini: «lex civilis habuit respectum ad finem publicum sed canonica ad finem Dei»; «canonicus finis intendit utilitatem animae civilis utilitatem civilis societatis» (cit. en la nota 22 de la pág. 390). «Di qui —concluye el autor— la generale tendenza dei giuristi della Chiesa... non solo a riconoscerne, ma a giustificare il difforme atteggiamento del diritto secolare» (pág. 391).

El último capítulo (III de la II parte) está dedicado al estudio de la realización indirecta de la obligación natural. En el capítulo anterior había sido analizada, tanto la doctrina canónica sobre la acción que debía proteger los derechos de crédito derivados de negocios que no habían seguido las exigencias formales del Derecho secular, como el limitado ámbito de aplicación de este principio. Quedó señalado también el punto de vista de Bellini —basado en el estudio de los autores de la época— sobre el papel atribuido en este campo a la «denuntiatio evangelica» por la corriente doctrinal que arranca de Sinibaldo de Fieschi. En torno a este problema se centra el capítulo que ahora nos ocupa, dividido a su vez en tres secciones, dedicadas respectivamente a la acomoda-

BIBLIOGRAFIA

ción de la «denuntiatio» a fines temporales, a la realización de la obligación natural en el sistema de Sinibaldo y a la «denuntiatio iudicialis privata».

La primera sección tiene por objeto el estudio de la evolución de la doctrina sobre la «denuntiatio» que llevará a pasar a segundo plano el fin eminentemente espiritual y fraterno que tenía la institución en su sentido genuino y originario (corrección del pecador y defensa de la comunidad de los fieles ante el escándalo), para convertirse en un instrumento de defensa de intereses temporales. «La figura del *frater corripiciens*, operante nell'interesse spirituale altrui: del *frater delinquens* o della *multitudo fidelium*, doveva lasciare il posto alla figura del *laesus*: di colui che agisce nell'esclusivo, o comunque prevalente, *interesse temporale proprio*» (pág. 408). Bellini analiza las sucesivas fases de esta evolución estudiando la doctrina de Huguccio de Pisa, la legislación de Alejandro III e Inocencio III y las aportaciones doctrinales de los primeros decretistas para centrar su atención sobre la doctrina de Inocencio IV. Según Bellini, Sinibaldo parece limitarse a recoger la institución según la práctica habitual y, en este sentido, la aportación no puede considerarse original; sin embargo «imprimiendo veste e dignità scientifica a una prassi, che tutto fa supporre fosse largamente invalsa e che, secondo quanto egli stesso ci ricorda, aveva già incontrato un inizio di elaborazione dottrinale, il Papa canonista veniva in effetti ad avallare... il definitivo accomodamento del *remedium* alla nuova funzione temporale contenziosa che gli si era venuta attribuendo nella pratica; a sanzionare, con un deciso travalicamento dei limiti che alla originaria *correctio-denunciatio* derivavano dal suo spirito evangelico, l'operatività di questa rispetto ad esigenze di dichiarato carattere mondano e temporale, incomparabilmente meno elevate di quelle avute in mira dall'autentico *remedium*, ma molto più efficacemente sentite, nella concreta realtà di fatti, nella società del tempo» (págs. 421-422). Sentada esta conclusión el autor señala que la institución, para ser entendida debidamente, ha de valorarse «non più unicamente in relazione alla realizzabilità di questa o quella figura negoziale, di questo o quel rapporto... ma considerando bensì la formazione della nuova *denunciatio* come un momento, non dei meno importanti, del

cammino che, durante il secolo XIII, doveva condurre alla massima espansione la giurisdizione della Chiesa in *temporalibus rebus* 'ratione spiritualium'» (págs. 422-423). Colocada la cuestión en este amplio planteamiento, Bellini estudia el principio «omnes causae indirecte spectant ad Ecclesiam» con la consecuencia de la jurisdicción general de la Iglesia in *temporalibus rebus* y sus reflejos en las relaciones entre los príncipes del tiempo como medio de acción de la diplomacia pontificia. A la hora de hacer una crítica del sistema de Inocencio IV el autor entiende que «essa deve piuttosto riguardare la commistione e contaminazione che vi si realizza del sacro e del profano, la mescolanza di elementi inconciliabili, la quale gli imprime un segno d'insanabile ibridismo» y el «capovolgimento di valori a cui dà luogo, nella reale sostanza delle cose, l'ammettere come ipotesi normale che un interesse spirituale, d'incidenza ultraterrena, possa venir piegato al servizio di interessi meramente temporali, di grado incommensurabilmente inferiore: che la *causa Christi* possa venire invocata in funzione della *causa hominis*» (pág. 441). Esta interesante sección se cierra con la reseña de algunas críticas de la institución, surgidas tanto en el campo católico como de escritores protestantes.

En la sección II de este capítulo el autor examina el tema de las relaciones entre el sistema de Sinibaldo y la «communis opinio», que mantenía el principio de la «actio canonica» originada por la simple promesa. Bellini entiende que, desde el punto de vista de la defensa de los derechos del acreedor, pese a su carácter indirecto, el sistema de la denuncia tenía más eficacia que el de la acción, que Sinibaldo rechaza. La denuncia tenía una mayor posibilidad de acción puesto que «consentiva specialmente —ed era un risultato a cui i fautori della *communis opinio* nemmeno in astratto si proponevano di giungere— di sottomettere alla giurisdizione ecclesiastica *propter crimen* i laici nelle terre dell'Impero» (pág. 457). Por otra parte, si bien el sistema de la denuncia no conducía a la ejecución forzosa del deudor de la obligación natural aneja al deber de conciencia, de hecho la intervención eclesiástica tenía una fuerte eficacia coactiva por las consecuencias que las penas eclesiásticas —en nuestro caso la excomunión— tenían en la sociedad medie-

val, llevando consigo incluso la posibilidad de intervención del brazo secular.

Según el autor de la interesante monografía que venimos examinando, el camino recorrido por Sinibaldo de Fieschi, que le había llevado a convertir a la *denunciatio* en un instrumento de protección de intereses patrimoniales privados, «non poteva mancare di sospingere la dottrina canonistica —principale artefice, in questo come in molteplici altri casi, delle istituzioni giuridiche ecclesiastiche— a fare della denuncia, assunta nella nuova funzione, un istituto autonomo» (pág. 470). Así surge una *denunciatio iudicialis privata*, distinta de la originaria *denunciatio evangelica*. Al estudio de esta nueva institución, a la que el Hostiense habría de dar la decisiva contribución doctrinal, dedica Bellini la tercera sección del último capítulo de su estudio en la que se contemplan comparativamente ambas *denuntiationes*. «La denunciazione giudiziale privata —nos dice el autor con palabras del Hostiense—, benché simile alla evangelica *quantum ad formam*, se ne differenzia *quo ad substantiam: in evangelica enim agitur ad hoc ut peccator poenitentiam agat... neque litigatur; nella giudiziale invece ad hoc agitur ut res restituatur, sive ut laesus indemnus servetur*» (pág. 474). Sobre la base de este planteamiento, completado por los esfuerzos de la doctrina posterior, surgirá una adaptación de procedimiento coherente «alla sua nuova funzione sia pure indirettamente contenziosa» (Ibid.).

De aquí que se produzca una asimilación progresiva de la *denunciatio iudicialis privata* al *ordo iudiciarius*, con sus naturales consecuencias en lo que refiere a la sanción (la restitución), la legitimación («ad hac denuntiationem —dirá el Hostiense, cit. en la pág. 497— *admittitur quicumque ad agendum admitteretur*»), el sistema probatorio, etc. Este planteamiento lleva a una inevitable invasión del campo de la jurisdicción secular, de cuyos riesgos el Cardenal Hostiense se hizo perfecto cargo llamando la atención con viveza (vid. los textos citados en la pág. 504). De aquí que la doctrina más equilibrada, restrinja el carácter general de aplicación a la *denuntiatio evangelica* «nella sua funzione emendativa ed esemplare» (pág. 505); en cambio, la *denunciatio iudicialis privata* («ormai non è più esperibile, essa stessa, *nisi in certis casibus...*: in fattispecie ri-

conducibili in definitiva, al di fuori del caso del *crimen de sui natura ecclesiasticum* e del crimine notorio, al *defectus iustitiae saecularis...*» (pág. 505). Como consecuencia de estos puntos de vista se advierte claramente una tendencia que equipara el ámbito de ampliación de la *denuntiatio iudicialis* al de la competencia del juez eclesiástico *in temporalibus «ratione temporalium»*; pero con la particularidad de que, mientras para el ejercicio por los laicos de una acción eclesiástica en las tierras del Imperio hacía falta una justificación positiva, «viceversa la esperibilità della denunciazione giudiziale privata nelle medesime fattispecie non incontrava alcun ostacolo per il fatto stesso che i rapporti dei quali si trattava erano sforniti d'uno strumento civile di attuazione: nelle dette fattispecie, non sussistendo una giurisdizione secolare in atto che potesse restare conculcata, cessava, almeno secondo i canonisti, ogni ragione ostativa dell'intervento indiretto della Chiesa» (pág. 510). El campo de las obligaciones naturales era, por tanto, aquel en que la denuncia judicial encontraba mayores posibilidades de aplicación. En las tierras del Imperio «preclusa la possibilità d'una realizzazione delle pretese... mercé l'attribuzione d'una *actio canonica*... non restava che il ricorso alla procedura *per viam excommunicationis*» (pág. 510). El problema se plantea, en cambio, con caracteres diversos en las tierras de la Iglesia, en las cuales ambas jurisdicciones, la eclesiástica y la secular, correspondían al Romano Pontífice. «Qui —escribe Bellini— si poneva in termini attuali la questione della concorrenza, sui medesimi rapporti e per riguardo ai medesimi soggetti, dell'*actio* e della *denuntiatio*» (pág. 511-512). Por ello se pasará a la formulación de «un principio formale di alternatività fra i due strumenti processuali, per cui, anche nelle terre della Chiesa, si dirà che si può procedere alla *denunciatio* solo quando non compete un'*actio canonica*... E, inversamente, dal fatto della accordata *imploratio*, si dedurrà la non invocabilità di una *actio canonica*» (pág. 513).

La monografía termina con unas «considerazioni conclusive» en las cuales el autor recoge los frutos de su investigación y los valora a la luz de un planteamiento general. En primer lugar, trata de fijar la función que han cumplido a lo largo de la monografía los elementos dogmá-

BIBLIOGRAFIA

tico-jurídicos (extraños como es lógico a las fuentes medievales) utilizados para suplir «alla insufficienza costruttiva che caratterizza la canonistica classica e che si ripresenta di riflesso, benchè in misura attenuata, nelle trattazioni dei suoi moderni interpreti» (pág. 516). En este sentido, el autor va pasando revista a los conceptos y distinciones fundamentales que se han presentado al lector en los distintos capítulos de la obra: la valoración del alcance de los diversos tipos de intervenciones de la autoridad eclesiástica a la luz del sistema general de las relaciones entre ordenamiento de la Iglesia y ordenamientos seculares, la distinción entre obligación de conciencia y obligación natural (entendida ésta como obligación de Derecho divino natural), la atención por parte de la Iglesia al problema del pecado y a la razón de equidad fundada ésta «sul conveniente bilanciamento degli interessi temporali in gioco» (pág. 519), la distinción —fundamental en la construcción de Bellini— entre «*jus canonicum in spiritualibus*» y «*jus canonicum in temporalibus*». Entrando después en el fondo de la cuestión, el autor afronta el problema de la valoración de la obra de los grandes canonistas medievales para llamar la atención sobre la necesidad de liberarles de la acusación «di avere... esteso oltre misura l'ordinamento della Chiesa; e di averne alterato la purezza delle linee di struttura... d'aver tradito i motivi ispiratori più profondi del diritto della Chiesa...» (pág. 523). Para Bellini, en esta materia se advierte el esfuerzo por informar del espíritu de la «*aequitas canonica*» las relaciones temporales, aún cuando la doctrina se colocase ante el riesgo de dirigir a fines patrimoniales instrumentos jurídicos cuya finalidad radical era estrictamente sobrenatural. Y esta tensión explica porqué la Iglesia renunció a tener un propio Derecho de contratos. Sobre la base del principio «*Ecclesia vivit lege Romana*», los canonistas pudieron «occuparsi unicamente di quei suoi lati che presentassero rilievo rispetto alle esigenze di fondo delle quali essi stessi continuavano a rendersi interpreti pur quando venivano a occuparsi di diritto secolare» (pág. 526).

El volumen, editado por Giuffrè con la habitual pulcritud de esta gran editorial, se cierra con tres índices: de autores, de materias y el índice-sumario.

La extensión dedicada a este reseña, en la que hemos procurado limitarnos a exponer el pensamiento del autor, muchas veces con sus mismas palabras, es por sí sola suficientemente expresiva del interés que atribuimos al libro comentado. Una discusión de sus conclusiones estaría fuera de lugar. Para ello sería necesario repetir la investigación y detenerse sobre la interpretación de los numerosos textos analizados a lo largo de las páginas de la monografía. Pero es evidente que un libro importante tiene interés, no sólo por lo que en él se dice, sino también, y sobre todo, por lo que sus páginas sugieren. Por ello terminaremos esta reseña con unas cuantas reflexiones de carácter general que la lectura de la obra de Bellini nos ha suscitado, en el interesante contexto del momento actual de la ciencia canónica.

1.º) El libro comentado es una monografía histórica. No deja de ser significativo el hecho de que Bellini, que en publicaciones anteriores había mostrado una clara preferencia por los problemas más típicamente dogmáticos de la Teoría general del Derecho Canónico, haya dedicado el esfuerzo de investigación más importante de los realizados por él hasta ahora, al estudio de la canonística medieval, especialmente de los siglos XII y XIII. El autor no se aparta de la línea señalada por Stutz, en orden a la distinción entre historia y dogmática, ya que su libro tiene un carácter estrictamente histórico. Sin embargo, como ya dejamos apuntado al referir los criterios metodológicos expuestos al comienzo del volumen, pretende poner a prueba los elementos constructivos actuales confrontándolos con la realidad del Derecho canónico medieval. La cuestión es importante, porque en un momento como el actual, en el que la canonística debe dedicar sus mejores esfuerzos a facilitar con el trabajo científico la reforma de la legislación de la Iglesia, es necesario recordar el consejo dado por Pablo VI en la «*Ecclesiam suam*», a saber, que hay que «servir a la Iglesia tal cual es y amarla con un sentido inteligente de la historia». Por ello no sólo es loable que se estimule la investigación histórica en el momento actual, sino también no sentirse demasiado encadenado a la distinción entre estudios históricos y técnico-jurídicos, ya que la luz de la historia puede servir en buena medida para decantar lo permanente y lo circunstancial en las instituciones

jurídicas de la Iglesia, cara a un recto enfoque de la reforma.

2.º) Del análisis histórico llevado a cabo por Bellini se extrae abundante luz para la discusión de temas centrales de la Teoría general del Derecho canónico. Entre ellos cabe destacar el problema de la juridicidad e intersubjetividad y, muy especialmente, el de las relaciones entre Derecho divino y Derecho humano. Los elementos de la doctrina clásica y las reflexiones del autor (esp. en las págs. 294 y ss.) me parece que confirman, en este caso para el Derecho Canónico clásico, la necesidad —ya apuntada por mí en otros escritos— de apartarse de la construcción de la *canonizatio*.

3.º De la Hera, en su ponencia de la X Semana Española de Derecho Canónico, hizo un balance detenido, junto a una serie de aportaciones personales, de la investigación francesa sobre el tema de la «*potestas Ecclesiae in temporalibus*», referida fundamentalmente a las grandes cuestiones publicísticas del orden medieval. Bellini aporta en esta monografía —con explícita referencia a la temática general (vid. espec. págs. 306 ss.)— la interferencia de este tema con los conflictos patrimoniales de particulares. He aquí dos cuestiones sobre las que es necesario reflexionar conjuntamente. El autor, centrado en el tema de su trabajo, no ha tenido en cuenta en la medida que a mi juicio hubiera sido de desear, la bibliografía que refleja el *status quaestionis* en su aspecto más típicamente publicístico. No creo que esto pueda considerarse una crítica, ya que es perfectamente legítimo para el investigador ceñirse al objeto propio de su estudio. Pero entiendo que para extraer conclusiones definitivas en tan delicado tema es necesario tener en cuenta ambos aspectos de la cuestión.

4.º) Una de las limitaciones más importantes que padece buena parte de la literatura canónica post-codicial es el divorcio entre la exégesis de la ley y el estudio de las realidades vivas de la acción pastoral de la Iglesia. El casuismo supuesto —los supuestos de hecho vacíos de que habló Jemolo— han suplantado al análisis de lo que realmente ocurre en la praxis, planteamiento éste que se ha visto facilitado por la ausencia de jurisprudencia eclesiástica —vacío que difícilmente pudieron llenar los «*responsa*» de la extinguida Comisión de interpretación de Co-

dex y los actos de los dicasterios de la Curia romana— y que posiblemente explica en buena parte la desconfianza ante los canonistas surgida en el clima conciliar. Que la mayor parte de las afirmaciones de principio que este clima ha provocado no deben preocupar, es cosa clara después de la autorizada intervención de Pablo VI en su discurso a la Comisión encargada de la revisión del Codex. Pero difícilmente podremos recobrar los canonistas la confianza de los hombres preocupados por los problemas más vitales de la Iglesia si no arbitramos fórmulas jurídicas ágiles para encauzar la acción pastoral y para resolver el grave problema de las garantías de los derechos de la persona humana en la comunidad eclesial. Y queda claro —porque alguna vez han sido mal interpretadas mis palabras (pienso en un precipitado «*Mancherebbe altro!*» de un ilustre colega italiano)— que mis defensas de que se preste atención a los casos prácticos no significan en manera alguna la valoración de un casuismo rastreo; sino el convencimiento de que no puede haber una verdadera ciencia jurídica sin el estudio de la jurisprudencia. Es más, que un orden jurídico no está verdaderamente cuajado, si no hay una verdadera jurisprudencia. La diferencia de nivel —desde el punto de vista científico— entre el Derecho matrimonial, en el que ha sido posible una discusión seria de la jurisprudencia, y cualquier otro sector del Derecho canónico es verdaderamente elocuente. Todas estas reflexiones vienen al caso porque la monografía de Bellini está trazada fundamentalmente sobre el estudio verdaderamente exhaustivo de los canonistas clásicos; en cambio, cuando se refiere a la praxis de la época tiene que moverse prácticamente siempre en el terreno de la hipótesis. Inevitablemente surge la pregunta ¿qué garantías tenemos de que los canonistas clásicos no fueran tan librescos y apartados de la praxis como buena parte de los actuales? No creo que se puede dar la respuesta definitiva hasta que en la investigación histórica sea posible cotejar las afirmaciones de la doctrina con los documentos que reflejan la aplicación del Derecho.

PEDRO LOMBARDÍA

AMBROGIO DEHÒ, *Per una deontologia cattolica dello Stato*, 1 vol. de 228 págs.; Cedam, Ed. A. Milani, Padova, 1965.